

te en la introducción, se ha seguido el criterio general de no tener en cuenta a los historiadores hispanistas.

Por último, felicitar a los autores por esta encomiable iniciativa, reseñar el gran valor que tiene como obra de referencia y destacar que hay numerosos profesores de esta Universidad de Navarra reseñados entre sus páginas. Uno de ellos, Ismael Sánchez Bella, ha sido ordenado sacerdote por los autores del *Diccionario*; otro de los incluidos es José Orlandis, iniciador del Instituto de Historia de la Iglesia que edita esta revista.

S. Casas

Émile POULAT, Dominique DECHERF, *Le Christianisme à contre-histoire*, Éditions du Rocher, Paris 2003, pp. 207.

Este libro es la transcripción de las conversaciones entre el conocido historiador y sociólogo Émile Poulat y Dominique Decherf, de quien se nos dice que «vive en los Estados Unidos y se interesa a las distintas actitudes religiosas entre Europa y América». Estas conversaciones se desarrollaron el 27 de junio de 2001 y entorno a la fiesta del Corpus Christi, 2 de junio de 2002. Aquí, precisa el entrevistador, Émile Poulat «va más allá que nunca en sus libros, más allá, ha tenido la bondad de decirme, de adónde hubiera ido él solo».

La presentación del libro se afirma que «ocurren más cosas en la Francia religiosa de lo que uno puede imaginar. La historia oficial margina enteros aspectos de vida que siguen su propio desarrollo tanto en las existencias individuales como en el inconsciente colectivo. Con respeto a los textos sagrados, a la Iglesia-institución, a la práctica exterior, a las categorías políticas, a la presencia en el mundo, a la experiencia religiosa, esta obra quiere exponer el “reverso de la historia contemporánea” (Balzac): la historia escondida del cristianismo viviente». Por tanto, echa una mirada nueva a lo que se podría llamar el cristianismo «de abajo», el de las conciencias, personal, privado,

laico, modesto y que, siendo interior, puede irmar con místico. Bien es verdad que vivimos entre turbulencias; y es innegable que se extienden el sincretismo y el materialismo con la pérdida de todo tipo de referencia religiosa. Sin embargo, «ahora, cuando la confusión llega a su colmo en materia religiosa en nuestro país, es oportuno buscar nuevamente puntos de referencia, seguir el itinerario fuera norma, es decir, escuchar el testimonio sin disfraz del mayor especialista francés del catolicismo contemporáneo, en un diálogo libre que revuelve los clichés, pone en tela de juicio los perjuicios y libera del pesimismo ambiente».

El primer capítulo se titula «vuelta a las fuentes». Se ha escrito mucho acerca de la *secularización*, fenómeno que ha sido poco observado, en realidad. No basta con ver que la historia ha desmentido su pronóstico sobre el fin de la religión, sino que se impone buscar los motivos de este fracaso, y darse cuenta de que se trabaja sobre un «cuerpo social vivo». La conversación gira durante largo tiempo sobre Alfred Loisy, científicamente estudiado por el profesor Poulat en *Histoire, dogme et critique de la crise moderniste*. Piensa que todo lo que ha provocado la crisis de lo que se ha llamado el modernismo sigue actual. Se olvida demasiado la sociología histórica en beneficio de la psicología social, cuando habría que distinguir ambos órdenes de cosas. Loisy se opuso a los protestantes liberales alemanes, y afirmó que no hay esencia del cristianismo, sino tan sólo un desarrollo que nunca se detendrá. Por otra parte, Loisy se dio perfecta cuenta de que el *hecho histórico* no tiene igual sentido en la mentalidad religiosa tradicional que en la crítica histórica universitaria. Está pendiente, por tanto, un trabajo de reflexión sobre Loisy, mucho más que una campaña de rehabilitación.

Los historiadores pueden constatar un *hecho de creencia* pero sin poder averiguar la creencia. Denuncia Poulat la ceguera del catolicismo francés sobre su historia. Al pretender, en efecto, que su historia remonta a una pequeña minoría católica liberal, capitaneada por Lamen-

nais, que fue condenada, se ha hecho incapaz de una comprensión verdadera del Vaticano II. Otro problema es el de la lectura de la Biblia, hoy extremadamente difundida; una lectura, no obstante, propia de cada lector. Tal lectura «infinita» de la Biblia es todavía una manifestación modernista.

Otro tema de indudable interés es la teología contemporánea. Hay teólogos, pero ¿dónde está la teología? Y ¿qué es una fe privada de su cultura, separada de la cultura dominante? La reivindicación de la libertad de conciencia conduce a dar cuentas sólo a ella, con el consiguiente desarrollo del individualismo moderno basado en el juicio personal, el espíritu crítico y el libre examen. «¿No veo de dónde ha podido salir el Iluminismo si no es del cristianismo? ¿No veo de dónde los derechos humanos han podido salir si no es del cristianismo?». Pero se volvieron contra su origen, lo que exigió, de parte de la Iglesia, un trabajo de reflexión sobre sí misma, como lo hizo en el Concilio Vaticano II.

El siguiente capítulo presenta «una historia cristiana desnudada». La relación entre burguesía e Iluminismo es más estrecha que entre la Reforma protestante y el Iluminismo, porque el «liberalismo» nació del espíritu burgués. Y si los historiadores se han interesado en la religión popular, no se han ocupado de la religión burguesa o de las religiones de la burguesía. Ahora bien, existe un catolicismo burgués, que no se declara nunca ni católico ni burgués, y se distancia de las posiciones oficiales de la Iglesia y de sus exigencias. Se trata, en realidad, de «una forma de protestantización interior». Históricamente, la Francia revolucionaria se rompió irremediabilmente en dos: la burguesía liberal y el socialismo popular. Con este choque, la Francia católica se ha dividido en liberales e intransigentes. Blondel quiso abrir los laicos a la Iglesia: lo esencial, para él, no fue la acción social cristiana, ni la acción política cristiana, sino la acción humana y el pensamiento humano que quieren bastarse a sí mismos, en su inmanencia, y que hay que abrir a lo trascendente, mostrando que se engañan al querer cerrarse en sí mismos.

Con «la revolución liberal», llegamos al diagnóstico del período contemporáneo. Necesitamos de una teología católica del mundo en el sentido de las anteriores reflexiones, alimentada por la historia de sus vicisitudes durante hace veinte siglos. Un humanismo laico puede ignorar el humanismo cristiano, pero no lo contrario. Cuando se habla de liberalismo, hay que recordar que el sentido de esa palabra no es el mismo en el pensamiento católico que en el pensamiento liberal. Para el primero, el liberalismo es el movimiento de emancipación de la sociedad y del individuo con respecto a la ley divina y a la ley natural, en nombre del libre examen y de la libre empresa. Seguidamente, Poulat pasa revista a la recepción de la doctrina social de la Iglesia, a la teología de la liberación y sus raíces y fuentes, a la crisis de la Acción Católica, etc. Son opiniones muy matizadas, toda de especial interés por la autoridad de quien las sustenta, que revelan, en todo caso, el fondo esperanzado de su fe. Su conclusión fundamental es que, a pesar de los pesares, subsiste el «hecho religioso»: frente a él, por tanto, ¿qué hacer y cómo hacer?

Este interrogante impulsa a los pasajes que denomina «tiempo de la conversión». Autor de *Critique et mystique*, Émile Poulat explica que existe gran ambigüedad alrededor de la mística: los grandes místicos, ¿eran unos genios o enfermos? Cabe preguntarse si la vida mística es el privilegio de algunos pocos genios, al frente de los cuales hay que situar a San Juan de la Cruz. Por el contrario, la Iglesia ha sabido orillar la ilusión mística e insistir primero en la ascética, es decir, en lo que está en el poder del hombre (con Dios), distinguiéndolo de aquello que sólo depende de Dios. La búsqueda de las tradiciones orientales es, de un cierto modo, un descubrimiento del yo, mientras que la tradición católica trata de sacarnos de nosotros mismos.

Somos conscientes de estar muy lejos de reflejar los múltiples matices del pensamiento del profesor Poulat. Quizás incluso, estas breves anotaciones no han hecho más que embro-

llar la exposición y riqueza de sus ideas. El juego tenso de preguntas-respuestas permite una agilidad y cambio de temas del que difícilmente puede dar cuenta una reseña. De todos modos, un libro de Émile Poulat es siempre un acontecimiento notable. Lo mejor que se puede hacer, es ir directamente a la fuente. ¡Nunca es perder el tiempo!

D. Le Tourneau

Hilari RAGUER I SUÑER, *Carrasco i Formiguera. Un cristiano nacionalista (1890-1938)*, PPC, Madrid 2002, 357 pp.

Traducción castellana, adaptada y puesta al día de la obra del mismo autor *Divendres de Passió. Vida i mort de Manuel Carrasco i Formiguera*, Barcelona 1984. Como expone el autor en la introducción, «hay dos grandes tipos de políticos cristianos: los que sirven a la Iglesia y los que se sirven de la Iglesia. Este libro quiere explicar como Manuel Carrasco i Formiguera nos ha dejado un gran ejemplo de los primeros». Efectivamente, en un tiempo de tremendos apasionamientos y de violencia casi visceral Carrasco i Formiguera se nos presenta como un espíritu libre que se opuso siempre a la violencia y que defendió a la Iglesia por encima de todo interés político.

Manuel Carrasco i Formiguera (1890-1938), abogado, especialista en Derecho Mercantil, fue miembro de la «Asociación Católica Nacional de Propagandistas». Dirigió la revista nacionalista *L'Estevet*. Encarcelado durante la Dictadura de Primo de Rivera, participó en el pacto de San Sebastián. Político, perteneció a Acció Catalana, partido que había fundado, y más tarde a Unió Democràtica de Catalunya. Fue consejero de Sanidad y Beneficencia en el gobierno de la Generalitat (1931). Nacionalista radical, siempre rechazó la violencia y confió en los medios jurídicos y pacíficos. Esta actitud le llevó a oponerse tanto a la insurrección de la Generalitat de 1934 como al alzamiento militar de 1936. Su condición de católico le obligó a dejar Cataluña trasladándose al País

Vasco como representante de la Generalitat. Allí, trató de establecer un plan con el gobierno inglés para que mediara en el conflicto nacional. Fue capturado junto con su esposa y seis hijos por las tropas insurrectas y condenado a muerte el 28 de agosto de 1937. Las múltiples gestiones que se hicieron a todos los niveles para conseguir la conmutación de la pena o el canje con otros prisioneros no dieron resultado y fue fusilado el nueve de abril de 1938 en Burgos.

Este es en resumen el contenido del presente libro. El autor (monje benedictino y conocido especialista en la historia española reciente) utiliza como fuentes sus conversaciones con los hijos del político y el archivo familiar. Aparte de la descripción de los hechos, es de gran valor la contextualización que el autor hace de la Segunda República, de la situación política y de la iglesia catalana; así como la labor de recogida de testimonios orales sobre algunos pasajes de la vida de Carrasco como el apresamiento del buque *Gadames*. La presencia del matrimonio Maritain y de la esposa e hija de Marc Sagnier en el funeral celebrado por su alma en París nos hablan igualmente de la resonancia que tuvo su fusilamiento en la democracia cristiana internacional. El libro concluye con un apéndice documental en que destacan: el informe del embajador británico ante la República sobre su entrevista con Carrasco i Formiguera; su escrito de autodefensa frente a sus acusadores; y las conmovedoras y ejemplares cartas de Carrasco a su esposa antes de morir y del jesuita que le atendió espiritualmente en los últimos momentos.

S. Casas

Hilari RAGUER I SUÑER, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, prólogo de Paul Preston, Ediciones Península («Historia, Ciencia, Sociedad», 309), Barcelona 2001, 478 pp.

Hilari Raguier, monje benedictino e historiador, se ha especializado en la historia de la